

Otro modo ciego de ver

Antonio Claros

POR LA VENTANA, LLANURA

Por la ventana, llanura
soñolienta. Al pie
de un desgajado pinsapo,
una vaquita pasábase
el día bebiendo de una
hidria.

Mis pacientes verdes
expectativas,
entre cándidos aconteceres
de la sangre.

El mundo
hacía su preguntar
de siglos.

Reticencias de
Dios amontonábanse sin
lumbre.
Existir con claridad era
imposible.

Yo no sabía cómo
el cielo deseaba que le
creyéramos.

DE ALTO SEÑORIO ESTE SUCESO

De alto señorío este suceso
ajústaseme

 a tres armonías,
a tres ruedas que en
su fuga perduran. Al compás
de su paulatina resaca, los frescos
sonidos de la flauta se arrugan, las
diarias medusas se engarbullan.

La médula

está en su comedia, entre eternas
párvulas calvas del habla,
la locura en su trascendencia.

 Tres movimientos de alto
señorío, que van a darle a esa fuente
su aroma, a esa inocencia lo suyo:
brío de platillos, violas
que se solazan por ese castillo,
trombones que sangran.

ES UNA MUERTA

Es una muerta
que se hace curiosear, es una muerta
que su muerte exagera. Su risa
de orfandad duele al desempolvarla y
esa gema

cómo se la tiene
que no cabe en tal escriño. De venir
su cántaro a mi río
no creí que se picara.

Y su flor,
mira que ponerla ahí
su flor,
sobre ese feldespató para que sangre.

Va a hacerme
creer en ese negocio, en ese su haber
tan cándido, donde se acreditan
mil de sus antojos al dedillo.

DIME POR QUE ESE PLACER

Dime por qué ese placer
de la erudita alegría más nuestra
se esquiva,
por qué alienta
esos nudos odiosos. De mi recia lumbre
no se fía. A menudo
malquistame las perdices, desplaza
nuestra lozanía a su sombrilla.
El muy lucífugo
sólo de su cantante escamocho se desborda
y lava y más lava
de ese rebús me avienta.

¿No estuve aquí acaso
para darle esa ensoñación espléndida,
esas albricias?

Todavía niégase la flor a salir,
 ¿Por qué no darle
 de una vez ese susto de esperanza?
 Con el comején que aquí tenemos
 casi nunca prende.

Entérate si a buena stampa entra
o si al fondo de esos desengaños se me
pone a morir.

No, padre,
no podemos traerla a su párvula
notoriedad más linda,
 acusa menudo arestín
y ni por la rasca mayor
se despabila.

EL INTERROGATORIO EN EL ABISMO

El interrogatorio en el abismo
era engañoso,

recóndito tecleo
de la más sagaz inquina. Y ni sé cómo
connmigo estaba ahí yo,
cerca de ese lago,
entre noches nerviosas, sudando,
viendo por frente al panoli del saxo
que fui en esa historia.

Oí esa burla
asidua, caté la tortura
y a esos hados novatos qué bien
les creí.

En definitiva
se me dio por la curva ciega,
a mi sopeteo de olas baguas.

Cerca de
ese lago mi esperanza no vendía.

YA LOS VEO EMBOBAR EL VITRAL

Ya los veo embobar el vitral
a su enésima transparencia, enfilear
los deseos al desove, con sus improntas
de heroísmo odioso.

Bah, sólo apretujan
decrépitos vaciados de esa lógica,
malos derrumbes de candor.
Me quedo sonriendo al desorden
de sus tantas sacras recamadas. Nada pueden
pispar de la misma concha, pululan
únicamente por su ornamento y
en esa trápala caen atónitos, qué diantre.

A mí ni por asomo
me encuentran
a vistas lindas de esas cábalas.

NO PODÍA ESTAR MAS ESCONDIDA

No podía estar más escondida esta piadosa
mixtura. Pero tras esa profundidad,
¿a qué ese delirio?

Por la anciana metafísica
ergotizan, abisman. Qué saben
las cabrillas de sus contentos
abstractos.

Mamá en santidad

lo añasca
de esa molienda linda de ciencia,
lo añasca de esa su suerte
de gratitud impenetrable. A mil años
de esa vela qué buscan,
qué saben esas cabrillas de esta piadosa
mixtura.

A SU DANZA VA LA CIEGA

A su danza va la ciega
cómica barrida. Es lo perdido que obliga
a perderte. La cocina
no vuelve entusiasmada a su tomillo,
acábase el menjunje, el ovillo
de tanta química mundana. Bien
la consumiste de bidones
de alegría con más lastre.

Bruja certeza,
cíclico milagro de ese pisto,
que con risueña serenidad
hoy tus días paladean
detrás
de esa mampara.